

27/10/73

45-1

Más que infamia... un crimen contra el destino de Chile

por Andrés Aylwin Azócar



TODO EL PODER del Gobierno se utiliza sin escrúpulos, en estos días, para injuriar y desprestigiar a todos los que no piensan como ellos.

No se trata ya de la pasión que siempre hemos puesto los chilenos en nuestras disputas. Es algo mucho peor. Se trata del odio y de la infamia utilizados científicamente, con los mismos métodos deleznable que siempre han utilizado las dictaduras.

No emplean el argumento sino la mentira. No trabajan con la verdad sino con el "slogan". No aparecen interesados en informar o educar al pueblo sino en masificarlo y engañarlo como un rebaño.

Al igual que Hitler, que se mantuvo en el poder azuzando el odio contra los judíos, los que hoy gobiernan pretenden mantener su popularidad decreciente sobre la base de la infamia, la mentira y el odio. ¡Usan los mismos métodos!

El blanco preferido de sus ataques es el ex Presidente Eduardo Frei. Y cabe preguntarse ¿por qué lo atacan? ¿por qué tratan de destruirlo?

La respuesta es simple. Atacan a Eduardo Frei porque saben que es intérprete de una posición política que es una alternativa real para el pueblo chileno. Alternativa que no significa marxismo ni vuelta atrás. Alternativa que empezó a desarrollarse en Chile en 600 asentamientos y en centenares de cooperativas donde, sobre la base de la participación real de los trabajadores, se promovió un cambio social profundo fundamentado en la solidaridad y no en el odio.

Saben, además, que Eduardo Frei está encavado en el corazón del pueblo como un estadista capaz y honesto; que ejecutó obras e hizo cambios; que ha actuado y ha vivido de acuerdo con sus ideas.

Digámoslo claramente, tratan fría y cínicamente de destruir a Frei porque temen que pudiera ser candidato a la presidencia y saben que barrería con ellos en las urnas.

¿Qué conseguirá el Gobierno con sus mentiras e infamias, orquestadas publicitariamente durante meses con el más perfecto estilo hitleriano, staliniano?

Estamos ciertos que sólo engañarán durante algún tiempo a algunas personas. Pero jamás lograrán destruir ni a Frei ni a la Democracia Cristiana ni a la oposición. Y ahí está, como prueba de lo que expresamos, la adhesión de la juventud chilena que con su presencia multitudinaria en las calles, durante estos días, ha estado señalando que para la conciencia de millones de chilenos existe una vía para avanzar que no es la mentira ni el odio ni la dictadura.

Pero si esto es cierto, también hay que reconocer otra dramática realidad: con este estilo de gobernar, que se basa en la mentira y en el azuzamiento de las más bajas pasiones, han conseguido dividir dramáticamente a los chilenos.

Sí, en todas partes, en el sindicato, en el centro de madres, en el liceo, en la población, hasta en la escuela, nuestro pueblo se encuentra dividido. No somos una patria de hermanos o de amigos; hemos llegado a convertirnos en un ring donde nos estamos triturando, despedazando.

Esta es la responsabilidad histórica del actual Gobierno. Este será el gran cargo que le harán al señor Allende las nuevas generaciones, que recibirán una Patria destruida espiritualmente.

Resulta triste decirlo: este Gobierno lo tuvo todo para movilizar al pueblo, con unidad y respeto, tras cambios profundos pero democráticos. Sin embargo, sólo han entregado pequeñez, mediocridad, vulgaridad. Ahí está el resultado doloroso: una nación despedazada en su alma misma, sin mística, sin unidad interna, que dramáticamente se queda atrás en un mundo que avanza.